

Javier de Viana



Monologando

textos.info
biblioteca digital abierta

Monologando

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7655

Título: Monologando

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 31 de agosto de 2022

Fecha de modificación: 31 de agosto de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Monologando

A Elías Regules.

Señores, escuchenmé:
Tuvo mi yegua un potrillo...

—¡Me... caiga el rancho encima!... Yo p'aserruchar no soy güeno... Si juese pa meniar hacha, no digo diferente; pero esto, refregar ropa sucia o rascarse bichos coloraos, me fastidia, palabra!...

Señores, escuchenmé:
Tuvo mi yegua un potrillo...

—¿El qué?... ¿Qué mete ruido el serrucho?... ¿Cómo?... ¿Qué l'eche grasa?... ¡Sí!... ¡grasa!... ¡ya ni en las tripas tengo grasa yo!... Me han secoo hasta la riñonada con este trabajito de cortar coronillas en miñanguitos, como chicolate, pa la cocina conómica...

¡Me caiga... en el lomo! ¡Dios redita en un tacho'e grasa a tuita la gringuería! ¡Cocina conómica!... ¡Leña cortada en piacitos como pulpa pa pichón de calandria!... Tuito por la nación, esa que el patrón se trujo de las Uropas!... ¡Pucha!... Aura acontece que hay que trair de las Uropas los toros, los carneros, los... caballos...—casi digo una mala palabra!...—Güeno... mala palabra no es...; en antes no era mala palabra, pero aura, con la cevilización... ¡Pucha, como me cansa el serrucho!...

Señores, escúchenme:
Tuvo mi yegua un potrillo...

—Ya ni ganas pa cantar tengo... ¿Y quién va tener ganas pa cantar dispués de tres horas de meterle al serrucho, cortando sernos de coronilla?...

Como si las coronillas juecen manteca!... Y a todo esto sin tener con quien prosiar... Güeno eso no, porque yo me vareo solo, pero de tuitas layas...

Aijuna! ¡un ñudo! ¡uf!... Descansá un poco Tiburcio... Echate en el suelo... ¿Tenés tabaco?... Pitá un poco... Y yo pito... ¡bah!... aunque s'enoje la gringa... ¡Pucha! ¡cómo nos han echao a perder el país los gringos!...

Señores, escúchenme:
Tuvo mi yegua un potrillo...

—Meta serrucho!... ¡meta serrucho!... ¡Ya tengo el brazo embarao!... Parece mentira, pa lo que viene a quedar un cristiano cuando está lisiao como yo, con una pata como catre viejo y un ojo a lo Casimiro... y a lo Casi... veo... ¡Pucha! ¡Lo que más me amula es esta cuestión del ojo que del lao d'enlazar me lo hace ver tuito como ceniza! ¡Rengo y tuerto!... ¡Es como guitarra aujeriada y ¡sin clavijas!...

Señores, escúchenme:
Mi yegua tuvo un potrillo...

—¡Junaniente!... ¡Más voy pa la punta, más duro está el coronilla, igualito que las mujeres; uno desafila el cuchillo buscando la coyuntura, y cuando encuentra la coyuntura... ¡el güeso está soldao!... ¿Y qué se v'hacer, diga?... La tararira se come las mojaras y nosotros nos comemos las tarariras y si se nos atraviesa una espina... escupir y meter el dedo... Hace como no se cuánto tiempo que no tomo un mate, que no chupo un trago de caña, y meta serrucho pa la cocina conómica de la gringa pelo barba'e choclo!... ¡Un criollo reducido a esto!...

Señores, escúchenme:
Mi yegua tuvo un potrillo...

—Si hasta me sale mal entonao, y eso que me tengo fe pal cantorio, pero aura estoy como guitarra con prima de acero: suena juerte pero desafina... Yo no desafino... ¡Tengo un oido!... Antes que el maldito malacara rabicano me quebrase la pata de una rodada, yo era un bailarín de no te muevas: y antes de que el lazo escapao de las guampas de un novillo me sacudiese con l'argolla en el ojo dejándome torterola, yo era capaz de ver la Colonia detrás del Cerro!... Pero... encomencé a juntar pulgas, y cuando uno está lleno de pulgas... rascarse y morder, si puede...

Señores, escúchenme:
Mi yegua tuvo un potrillo...

—¡Es animal zonzo el hombre!... Con cualquier cosa se conforma: si un tábano lo pica, se satisface con aplastarlo de una cachetada; si los bichos coloraos lo comen, goza rascándose; si lo obligan a serruchar en piaciacitos, un cerno de coronillas... serrucha!...

Señores, escúchenme:
Mi yegua tuvo un potrillo...
que de un lao era tordillo...
y del otro lao... tamién...

—¡Bien haiga la bien nacida! Se acabó el palo y otro que rejunte los pedazos, que yo voy a engordar pulgas al galpón...

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó

de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.